FF 50 125

Hola, buenas noches, miércoles nuevamente y una vez más aquí estamos con todos vosotros en Revista de Filosofía, un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases. Nuestro programa de hoy va a tratar algunos temas a partir de la obra de Klaus Ofe, vamos a hablar sobre todo de la relación entre los partidos políticos y los nuevos movimientos sociales. Comentaremos, puesto que es uno de los análisis que aparece en la obra de Ofe, la relación entre el viejo y el nuevo paradigma de la política y su posible aplicación a la realidad de este país.

Y para comentar todos estos temas tenemos aquí hoy con nosotros, como siempre, a los dos coordinadores de nuestro programa, Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Y con Francisco Martínez os dejamos ya. Buenas noches, estamos hoy con nuestro amigo y codirector del programa, Antonio García Santes Mases, y hoy lo vamos a dedicar a un tema y a un autor que ha estado muy presente en dos acontecimientos en los cuales miembros de nuestro Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política han tomado parte.

Por una parte, un debate sobre ética y política que nuestro departamento ha organizado junto con el Centro Asociado de la UNED de Cádiz, en el cual hemos planteado la posibilidad de una ética política hoy y el problema de la fundamentación. Y el segundo acontecimiento ha sido una semana, una reunión de profesores de filosofía política que en el Instituto de Filosofía ha organizado el director del departamento, Fernando Quesada, y un investigador de dicho centro, José María González. El tema y el autor del cual vamos a hablar esta noche va a ser el tema la relación entre partidos y nuevos movimientos sociales, o con la terminología del autor tratado, clausofe, la relación entre el antiguo paradigma o el viejo paradigma de la política y nuevo paradigma.

Yo empezaría preguntando, Antonio García Santes Mases, que ha trabajado a este autor y le ha dedicado a repetidas conferencias en los últimos meses, ¿cómo explicarías tú, si brevemente, cuál es la principal oposición entre el viejo paradigma y el nuevo paradigma político, tal como la presenta clausofe? Bueno, Ofe entiende que el modelo que él intenta estudiar o que él intenta centrar, el modelo del viejo y nuevo paradigma, es sobre todo aplicable a determinadas sociedades, a sociedades centroeuropeas y fundamentalmente a la sociedad alemana, que es a la que él estudia, ¿verdad? Entonces, en primer lugar, como elemento significativo del viejo paradigma está la idea que Ofe establece sobre la relación entre democracia y capitalismo. Es decir, Ofe comienza sus estudios mostrando cómo, para el viejo liberalismo, el gran miedo, el gran temor era la posibilidad de la extensión del sufragio universal, porque entendían que una vez que el sufragio universal fuera concedido a la clase trabajadora y a los sectores populares, evidentemente la mayoría de esa clase ocasionaría un acorralamiento de la minoría dominante, de la minoría poderosa y, por tanto, aplicaría programas de gobierno anticapitalista. Ofe señala que este no era el temor, sino la gran esperanza del socialismo clásico.

Entonces, lo que él trata de investigar es por qué, frente a este temor de los liberales y a esta

esperanza de los socialistas, fin de siglo, hoy nos encontramos en una situación que podemos hablar de una compatibilidad entre democracia y capitalismo. Y, claro, lo que plantea es de qué democracia hablamos y de qué capitalismo hablamos. Y él habla de la democracia competitiva de partidos, en primer lugar, y, en segundo lugar, de un determinado tipo de capitalismo, que es el compuesto o el desarrollado por el estado del bienestar keynesiano.

Podríamos hacer una brevísima caracterización de cada uno de estos dos modelos para entender lo que Ofe quiere señalar. Por democracia competitiva de partidos, Klaus Ofe entiende, fundamentalmente, lo que se ha venido a denominar, y en algunos otros programas hemos hablado de ello, la denominada teoría económica de la democracia. Es decir, aplicar una teoría que ya tuvo sus inicios en Max Weber, que tuvo un desarrollo importante en Schumpeter, y que, fundamentalmente, se basa en lo siguiente.

Frente a la teoría clásica de la democracia, la teoría russoniana, entendiendo por clásica la teoría ilustrada, no la teoría griega, la teoría de los clásicos, digamos, de la modernidad, la teoría clásica, como decía, la democracia consiste fundamentalmente en un esfuerzo por alcanzar un acuerdo entre todos los miembros de la comunidad, acuerdo con arreglo al cual todos esos miembros de una comunidad se gobiernan a sí mismo y gobiernan en función, no de sus propios intereses individuales, sino de lo que podríamos denominar las necesidades de toda la comunidad, el bien común. Offe señala, siguiendo en esto a Schumpeter, que claro, la diferencia entre la teoría clásica y la teoría económica de la democracia es que la democracia no es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, sino que es fundamentalmente el gobierno del político. Dicho de otra manera, lo que al elector se le concede es la posibilidad de elegir entre distintos candidatos a liderar el proceso político en el lenguaje que él utiliza, que quizás es un lenguaje que en nuestro país tiene unas connotaciones distintas, pero que es el lenguaje que está en este tipo de autores, es la posibilidad de elegir al caudillo político, es decir, los distintos líderes, los distintos candidatos compiten entre sí por alcanzar el liderazgo y entonces la democracia fundamentalmente, como decía, es la elección del caudillo político.

Bueno, el desarrollo posterior de eso hace que en estos países capitalistas desarrollados, avanzados, desde hace ya por lo menos después de la Segunda Guerra Mundial, los partidos compiten entre sí al modo como las empresas comerciales compiten en un mercado. Entonces lo que hay que intentar es mostrar qué rasgos son los decisivos en este tipo de competencia política, o dicho de otra manera, qué estructura política es la estructura conveniente, la estructura necesaria, la estructura viable para poder tener éxito en la competencia política. Entonces hay una serie de rasgos que él señala.

En primer lugar, la profesionalización política, la política adquiriendo el rasgo de una profesión. En segundo lugar, la necesidad de organizaciones políticas unidas, disciplinadas, donde se evite el fraccionamiento, donde se evite la división. En tercer lugar, la necesidad, que quizás lo más interesante para nosotros, de un tipo de partidos que al intentar alcanzar apoyos sociales e ideológicos en los distintos espectros de la sociedad, en las distintas clases, comienzan a ser partidos interclasistas, partidos desdibujados ideológicamente, o lo que algunos autores han

denominado Couch All Party, es decir, el partido atrapalotodo, el partido que intenta alcanzar apoyos, seguimientos en todos los niveles de la sociedad, independientemente de la clase social o de la ideología.

Bueno, todos estos elementos tienen un rasgo, la profesionalización, la unidad interna, el evitar el fraccionamiento, el liderazgo político, la desactivación de la militancia de base, y es que se va perdiendo identidad emancipatoria, o dicho de otra manera, ya los programas políticos de estos partidos son programas que para ser competitivos no pueden ser emancipatorios. Esto sería, digamos, uno de los rasgos fundamentales del viejo paradigma. Son partidos políticos que compiten entre sí, con arreglo a una regla de las mayorías, y con estos rasgos que acabo de decir.

Sí, este, digamos, es el primer polo, el polo de la democracia competitiva de partidos, pero tú has dicho que en el modelo de Ofe aparece también una consideración específica sobre el capitalismo. ¿Qué tipo de capitalismo es el que analiza Ofe y que correspondería a esta democracia competitiva de partidos? Claro, pues efectivamente eso es lo que Ofe denomina el estado del bienestar keynesiano. Es decir, así como veíamos antes que para el liberalismo y el socialismo clásico la esperanza o el temor era que mediante la democracia se pudiera alcanzar otra sociedad, también Ofe señala que para el movimiento obrero clásico, movimiento obrero anterior a la segunda guerra mundial, hay la esperanza de romper con el capitalismo a través de la lucha de clases.

Mientras que en el modelo del estado del bienestar keynesiano, en lugar de un proceso de polarización entre las clases, de lucha irresoluble que alcanzara la victoria de una u otra clase, lo que se consigue, o lo que se constata, es un acuerdo mutuo entre las clases. O dicho de otra manera, el capital necesita del consentimiento de la clase trabajadora y la clase trabajadora necesita preocuparse del incremento de los beneficios del capital. Esto es lo que hace que se construya el denominado estado del bienestar keynesiano basado, según Ofe, en los siguientes rasgos.

Por un lado, el respeto del movimiento obrero a los procesos de acumulación privada de capital. Es decir, el capital es el que tiene posibilidad de acumular beneficios, por un lado, y de organizar, planificar, según los criterios de la rentabilidad y la inversión privada, esos beneficios. Pero el capital no puede simplemente sobreexplotar a la clase trabajadora para alcanzar los máximos beneficios, sino que tiene que preocuparse de la reproducción de una clase obrera sana, educada, bien conformada y, por tanto, tiene que permitir que parte de esos beneficios, mediante un sistema fiscal, vayan al estado para que el estado pueda financiar una serie de servicios sociales, servicio nacional de salud, servicios educativos públicos, pensiones, cobertura para los parados y también, evidentemente, esto se realiza sobre todo en un momento donde si no había un total pleno empleo, parecía que se había alcanzado una situación de un trabajo ampliamente, digamos, extendido dentro de la población trabajadora.

Entonces diríamos que eso hace que, por un lado, el capitalismo queda legitimado porque

nadie cuestiona el modo de producción. Las preguntas son sobre la distribución, pero a la vez quedan legitimados los sindicatos. Es decir, en el primer modelo veíamos democracia competitiva de partido según la regla de la mayoría.

En el segundo rasgo de este primer modelo, del viejo paradigma, lo que vemos es el acuerdo, la necesidad de acuerdos entre unos empresarios que mantienen el principio de acumulación privada de capital, pero a la vez están dispuestos a dar una serie de impuestos para financiar servicios sociales, y unos trabajadores que están dispuestos a aceptar la regla de la acumulación privada, pero a su vez tienen garantizadas determinadas conquistas legales y determinadas conquistas sociales. Bueno, sindicatos y partidos, entonces, como vemos, son organizaciones formales, organizaciones burocráticas, organizaciones nítidas que tienen unos procedimientos de relación extraordinariamente precisos. Entonces estos, diríamos, son los rasgos de este paradigma.

Hay unos valores vigentes. ¿Cuáles son esos valores? El crecimiento económico y la seguridad social o la seguridad militar. Hay unos procedimientos, la concertación social, por un lado, la regla de las mayorías, por otro.

Hay unos actores, unos actores claros, los partidos en un lado, los sindicatos y los empresarios en otro lugar. Y entonces, actores, procedimientos, valores, contenidos sobre los que verse la política, son los elementos que para Ofe, pues en este lenguaje toma un poco de la filosofía y de la historia de la ciencia, denomina un paradigma, y eso sería el viejo paradigma. El viejo paradigma se opone a un nuevo paradigma, ¿no? ¿Qué cambios introduciría el nuevo paradigma, tanto en la democracia competitiva de partidos, como en la concepción keynesiana del capitalismo del estado de bienestar? Bueno, claro, ahí hay que tener en cuenta mucho el contexto alemán, que es el que él estudia más.

Y entonces él se da cuenta, sobre todo, en la experiencia del gobierno socialdemócrata desde el año 66 al 69, en la gran coalición con la democracia cristiana, y del año 69 al 82, en coalición con los liberales, que se ha ido produciendo, digamos, un desgaste en la política socialdemócrata alemana, en distintos elementos a lo largo de los años 70. Pues por un lado, aparece el problema de la política exterior americana demasiado vinculado, demasiado complaciente, demasiado sumisa a los dictados norteamericanos, por ejemplo, todo lo que significó la guerra de Vietnam y los movimientos estudiantiles. En segundo lugar, aparece todo el tema de los decretos antiterroristas, de los decretos contra los funcionarios de izquierda, que sensibilizan extraordinariamente a una serie de sectores en los años 70.

Pero él, sobre todo, señala una fecha emblemática, 1979, porque en esa fecha él ve que se produce, por un lado, la invasión de la URSS de Afganistán, y por otro lado, se produce la doble decisión de la OTAN y el apoyo del SPD a esta doble decisión. Entonces, es como si se fuera creando un caldo de cultivo para una nueva forma de entender la política. ¿Cuáles son los contenidos de esta nueva forma? Pues, si los valores del viejo paradigma son, como veíamos, el crecimiento económico y la seguridad militar y social, los valores del nuevo paradigma van a

ser valores que él denomina en un lenguaje que ha sido, pues, muy debatido, valores postmaterialistas, valores posteconomicistas, valores que no afectan sólo a la distribución, como el problema de la identidad, de nuevo vuelve a aparecer, y el problema de la autonomía, es decir, identidad personal, calidad en el trabajo, autonomía, posibilidad de desarrollo, y también identidad emancipatoria, que ha ido desapareciendo.

Entonces, estos serían los valores. ¿Cuáles son los contenidos? Pues, los contenidos afectan, digamos, a elementos que en muchas ocasiones son macropolíticos, por ejemplo, la relación con el tercer mundo, el deterioro ecológico, la solidaridad internacional, la lucha contra la política de bloques militares, es decir, hay unos elementos ecopacifistas que no estaban, según la terminología, según el análisis, según la experiencia alemana, en ese movimiento obrero que se ha habido integrando, en ese movimiento socialdemócrata que había tenido una política de gobierno muy atlantista, y entonces, desde ese punto de vista, pues, surge la posibilidad de una izquierda alternativa, que va a estar, por un lado, en una nueva forma de organización, y ahí el análisis de Ofe del Partido de los Verdes, en el sentido de que un partido que quiere ser más bien un partido movimiento, un partido que no quiere reproducir los elementos de la profesionalización política, que no quiere ajustarse a la regla de la democracia competitiva de partidos, y ir difuminando sus programas, que pretende instaurar métodos no convencionales, métodos anti-institucionales, y entonces, como vemos, hay una crítica a los procedimientos burocráticos más rígidos, más formales, a la vez hay una recuperación de una cierta identidad emancipatoria, y sobre todo hay una ampliación del repertorio de las reivindicaciones, ya no son únicamente las reivindicaciones de la distribución de la renta, de los presupuestos, de la parte de los gastos sociales, sino que se entra en una serie de elementos posmaterialistas, elementos ecopacifistas. ¿Quiénes compondrían este nuevo paradigma? Bueno, pues ahí Ofe señala que hay distintos sectores, por un lado puede haber sectores de clases medias tradicionales, que tengan una cierta relación romántica contra la modernidad, entendida esta como un proceso tecnológico, industrial, hay por otro lado sectores desmercantilizados, porque ya no estamos en la etapa del pleno empleo que era propia del Estado del Bienestar, sino que comienza a haber un paro estructural, una aparición de la economía sumergida, un trabajo precario, y hay también, esto es muy interesante, sectores de clase medio urbana, que han vivido el desarrollo del Estado del Bienestar, que han estado en muchas ocasiones vinculados a los servicios sociales o públicos de este Estado, pero que precisamente por ello conocen los efectos de cara al desastre ecológico por un lado, y al peligro de guerra nuclear por otro, de este tipo de Estado del Bienestar, que como ya decía el viejo Marcuse, en ocasiones ha ido coaligado al Estado de guerra, a un Estado militar, y entonces yo creo que ahí aparecen un poco los elementos de ese nuevo paradigma.

Sí, para ir acabando, yo creo que otro de los elementos importantes de esta discusión es su posible aplicabilidad, su posible aplicación al caso español, y en estas discusiones uno de los elementos de posible aplicación ha sido un análisis acerca de la importancia o del significado que ha tenido la huelga general del 14 de diciembre. Entonces, tú qué piensas, cuál es tu opinión sobre si la huelga del 14 de diciembre es una expresión de la vieja política, el viejo

paradigma centrado en la distribución, o en ella, digamos, apuntan elementos que tendrían que ver más con este nuevo paradigma, digamos, de rechazo al modelo productivista, de rechazo de esta democracia competitiva de partidos, etcétera, ¿no? ¿Cuál es tu posición respecto a este tema? Bueno, yo creo que es un tema que nos ha llevado muchas horas de discusión, que se pueden, y caben las dos interpretaciones, ¿no? Interpretar el 14 de diciembre fundamentalmente como un elemento de la revitalización de la nueva política, de una posible política alternativa, de una posible izquierda alternativa, o como un modelo vinculado a elementos del viejo paradigma que en nuestro país ni siquiera están presentes. Yo soy más bien partidario de esta segunda interpretación por lo siguiente.

A mí me parece que lo que OFE denomina el viejo paradigma, un elemento central es la relevancia de los aparatos sindicales, la relevancia de los sindicatos. Entonces, a mí me parece que el 14 de diciembre admite distintas interpretaciones, pero una de ellas es el grito de alarma de los sindicatos que ven en peligro su propia supervivencia, es decir, que tienen que hacer un gesto de fuerza nada más y nada menos que una huelga general para hacer a la sociedad ver su capacidad de influencia, su posibilidad de movilización, para ser reconocidos como un poder dentro de la sociedad, en este sentido amplio el término poder que se habla de poder sindical, poder económico. En segundo lugar están las reivindicaciones.

Las reivindicaciones son también reivindicaciones muy vinculadas a lo que OFE denominaría el viejo paradigma, cobertura del desempleo, problemas de ampliación del salario de los funcionarios, problemas vinculados al tema de la inflación y sobre todo problemas vinculados a no aceptar un trabajo precario, desregulado, desmercantilizado, donde la propia supervivencia de los sindicatos también estaría puesta en cuestión, porque si los jóvenes para ser contratados son contratados simple y llanamente en función de los intereses privados del capital y no tienen posibilidad de ser asociados a un sindicato que les defienda sus intereses y hay trabajadores de, digamos, según las generaciones de una u otra clase, pues también estarían en peligro ese elemento sindical. Ahora, además de las reivindicaciones y de los actores que son elementos vinculados al viejo paradigma en el lenguaje de OFE, no cabe la menor duda que también ha habido un debate ideológico en la sociedad sobre esos mismos temas y también sobre la crítica a cierta forma, a cierta manera de concebir la política. Evidentemente en ese punto potencialmente el 14 de diciembre también tiene una lectura vinculada a la posibilidad del nuevo paradigma.

Pero lo que quería llamar la atención sobre todo es que en el análisis de OFE lo que se trata de mostrar es si entre el viejo y el nuevo paradigma se trata simplemente de una coexistencia confortable de ampliar el repertorio de las reivindicaciones, como diciendo, bueno, pues aquí tenemos reivindicaciones sindicales y a la vez pues un poquito de ecología, un poquito de pacifismo, o más bien, como él dice, en muchas ocasiones más que una coexistencia confortable hay un antagonismo entre las perspectivas de los dos paradigmas. Entonces yo creo que ese es un tema que desde luego está abierto en España y está abierto, entre otras cosas, por dos elementos ya para terminar. Por un lado los sindicatos.

¿Qué modelo de sindical habrá al final en España? ¿Un modelo más centro-europeo de un sindicato de reivindicación, un sindicato de servicios, un sindicato más desideologizado, o por encontrar un sindicato más parecido al de algunos países latinos, un sindicato más parecido al que se ha dado en Italia, donde, bueno, pues hay elementos de vinculación con los nuevos movimientos sociales? En este momento me parece que ese es una disputa, que ese es un debate, pero que ese es un asunto que todavía no está resuelto en nuestro país. ¿Qué sindicato sería el hegemónico si un sindicato más bien de servicios y de reivindicación, pero desideologizado, o un sindicato que trate de conectar las reivindicaciones del viejo movimiento obrero con la de los nuevos movimientos sociales? Y en segundo lugar está el problema de los partidos políticos. Es decir, ¿es susceptible en la sociedad española de aparecer una formación política capaz de recoger algunos elementos de estos valores postmaterialistas, ecopacifistas, traducidos a la situación española, naturalmente antiproductivistas, o no? O ese tipo de partido movimiento es muy difícil que se dé en los países latinos.

Es cierto que, por ejemplo, la experiencia de los verdes, que ha tenido mucha importancia en Alemania, no se ha dado en otros países europeos. No se dio en Francia por la presencia del Partido Comunista francés, no se ha dado en Portugal por la presencia del Partido Comunista portugués, que tiene otra tradición, y no se ha dado en Italia, porque Italia tiene su propia especificidad en la fuerza que tiene el Partido Comunista italiano. ¿Qué ocurrirá en España? Pues también en esto habría que ver las posibilidades, los límites y los condicionamientos, por a la vez la apertura de posibilidades o de expectativas que hay en formaciones políticas, a la izquierda del PSOE como izquierda unida, que pueden intentar o bien recuperar fundamentalmente la tradición comunista, o bien intentar conectar esta tradición, incluso disolver esta tradición, difuminar esta tradición, en una perspectiva de una nueva política o de una nueva izquierda.

Pero eso, como dirían, eso ya nos lleva más allá de OFE y nos lleva directamente a la realidad, y la realidad futura dirá qué es lo que ocurrirá. Bueno, pues con este interrogante dejamos aquí el programa, agradeciendo a Antonio García Santermases que haya contestado nuestras preguntas. Muchas gracias y buenas noches.

Bueno, pues hasta aquí ha llegado hoy Revista de Filosofía. Francisco Martínez, Antonio Santermases, muchas gracias a los dos. Gracias también, por supuesto, a vosotros por habernos acompañado.

Y no os olvidéis de que la próxima semana estaremos aquí a la misma hora para hablar, entre otras cuestiones, de una posmodernidad de izquierdas. Y por nuestra parte, nada más, os dejamos ahora con algunos minutos de información sobre la UNED.